

LÓPEZ HERRERÍAS, J. Á. (2014) *Enseñar y aprender competencias*. Málaga, Ediciones Aljibe.

Saber, saber hacer y saber ser. Estas son las tres claves que José Ángel López Herrerías propone para alcanzar una educación por y en competencias en su libro *Enseñar y aprender competencias*. Mediante el análisis etimológico, el autor, doctor en Filosofía y catedrático de la Facultad de Educación de la Universidad Complutense de Madrid, nos hace conscientes de la fuerza de la palabra «competencia», tan importante en el sistema educativo de nuestros días. Se entienden las competencias como «una propuesta educativa de significación y de aplicación muy relevante para nuestros retos y para el surgimiento valioso de nuevas experiencias» (p. 33), aunque aclara que no existe una definición universal del término. Sobre esta base, el libro refleja la necesidad de que los alumnos realicen un aprendizaje amplio y reflexivo, que pretende ir más allá de la mera memorización de contenidos, promoviendo la profundización de las materias y el pensamiento crítico.

La etimología de competencia, derivada del latín, aglutina dos matices: el primero procede del infinitivo *competere*, *competere*, saber y saber hacer de forma experta, el aspecto competente de la competencia; el segundo, del supino, *cum-petitum*, *competir*, saber ser como superación, esfuerzo. Así competencia es la suma de *competere* y *competir*, de saber, más saber hacer, más saber ser.

Esa complejidad requiere enseñar y aprender de manera comprometida y

responsable. Para ello, López Herrerías presenta el paradigma Racional Holístico Espiritual (RhE) para defender que la capacidad educativa de las personas no puede verse reducida al mero aprendizaje cognitivo y memorístico, ya que es necesario tener en cuenta otros aspectos denominados «espirituales» (acciones deportivas, estéticas, éticas, afectivas, etc.). Este paradigma está enmarcado dentro de la pedagogía holística y muy relacionado con las competencias, eje central del libro. Mediante este paradigma se refleja la compleja racionalidad del ser humano, capaz de absorber información de todo aquello que le rodea.

Es fácil preguntarse qué ocurre con aquella información que ha de ser aprendida memorísticamente (por ejemplo poesías, fórmulas matemáticas o localizaciones geográficas). Para estas circunstancias se propone profundizar en ello, preguntarse por qué, conocer el origen, encontrar relaciones y buscar posibles aplicaciones. Es por ello que se lanza una crítica a los actuales métodos de evaluación (o a la mayoría de ellos) con los que se consigue plasmar literalmente los contenidos memorizados de modo que el aprendizaje queda almacenado de forma superficial, sin dar pie a un análisis más profundo de la información. Por tanto, en lugar de evaluar las competencias del alumno, se evalúa su capacidad de memorizar contenidos. El autor, además, hace hincapié en que el aprendizaje ha de desarrollarse de forma cooperativa (competitividad positiva) de modo que los nuevos aprendizajes, el esfuerzo, la consecución de objetivos y la dedicación no sean empleados de forma

egoísta (competitividad negativa), sino que han de repercutir satisfactoriamente en nosotros mismos y en los demás. De este modo la información será enriquecedora para todo el colectivo.

Puesto que se trata de una interacción alumno-profesor, el docente es parte fundamental en esta relación de enseñanza-aprendizaje, por tanto, se destaca la importancia de su actitud frente a este proceso, analizando varias dimensiones en su «modelo complejo» o «triangular»: la dimensión humanístico/personal, la dimensión socio-cultural y la dimensión epistémico/tecnológica. Estas tres dimensiones se complementan de forma que ninguna de ellas puede ser entendida sin la interacción de las otras dos. López Herreras defiende la necesidad de inquietar a los alumnos, de despertar sus ganas de aprender y conocer más allá de los contenidos necesarios para superar el examen final, y crear la necesidad de profundizar en materias que no sean útiles únicamente en el ámbito académico, sino también darles utilidad en la vida personal.

El último apartado hace referencia a la necesidad de crear un ambiente participativo, motivando al alumno a desempeñar un rol activo dentro del aula, demostrando así estar comprometido con el proceso educativo y con él mismo, dispuesto a superarse y a enriquecerse de nuevos conocimientos. ¿De qué sirve la repetición y memorización si no sabemos aplicar esos conocimientos, o no tenemos mayor interés que el de aprobar una asignatura? Esos conocimientos terminarán evaporándose. Por tanto, no se trata de dar una lección en clase y esperar

que los alumnos la aprendan sin más rodeos. El docente debe saber hacer uso de una buena didáctica, ha de crear inquietud y ganas de conocer en mayor profundidad lo expuesto en el aula. Así mismo, se hace mención a la utilidad de las nuevas tecnologías en la educación, defendiendo el buen uso de las mismas, sin que estas sean sustituto de la reflexión, sino un medio que facilite el acceso a la información para su posterior análisis.

Para la reflexión, al final de cada capítulo se proponen una serie de actividades con la finalidad de interiorizar lo explicado en el apartado, haciendo así uso de su propuesta pedagógica. Estos ejercicios ayudan al lector a obtener conclusiones acerca de cuestiones que posiblemente no se hayan planteado con anterioridad a la lectura del libro.

En una época difícil para la educación y para los docentes, en la que gran parte de los jóvenes de nuestra sociedad no estudian ni trabajan (generación conocida comúnmente como «ni-ni», mencionada también en el texto), se abre camino una forma de enseñanza alternativa que hace hincapié no tanto en la repetición de los contenidos, sino en la comprensión e interiorización de los mismos. Se trata de un tema de actualidad que desde hace unos años viene poniendo en tela de juicio la efectividad del sistema educativo español, ya que se mantiene un alto índice del fracaso y el abandono escolar temprano a pesar de las constantes modificaciones del plan de estudios.

Enseñar y aprender competencias da las pautas tanto a docentes como a alumnos para sacar el máximo partido

al proceso educativo, a nuevos aprendizajes y a construir una relación entre ambos de beneficio y bienestar mutuos. Al hablar de educación lo primero que viene a nuestra mente son las instituciones escolares, pero es obvio que no solamente se enseña y se aprende en los centros escolares, sino que este proceso es un constante en nuestras vidas. Tal y como expone el autor, la educación abarca diferentes ámbitos de las personas, que atañen a ambientes psico-socioculturales de cada uno de nosotros. En consecuencia, lo expuesto en el libro es aplicable al aprendizaje tanto dentro como fuera de las aulas.

En definitiva, la tesis fundamental de libro refuerza e insiste en el interés y la relevancia de una esforzada y comprometida educación en competencias, en los múltiples y diferentes ámbitos de la personalidad, para conseguir que todos los ciudadanos seamos capaces de hacer bien para el conjunto social y para uno mismo. Esto es, que siendo capaces de dar lo mejor de nosotros mismos, competentes (saber, saber hacer y saber ser), vivamos comprometidos en el máximo valor de todo grupo humano, ser cooperativos.

M.^a Ángeles Ruiz Soriano